

Polyant.
verb. Ora
tor.

para el Pulpito aquellas prendas que pide tan elevado puesto; y en suma, aquellas que pide, ò se pide en la Polyanthea. Ha de ser *vir bonus, eloquens dicendi, peritus*. Todas estas prendas tuvo el Author, y todas con singularidad. Tuvo bondad de vida, bondad de eloquencia, y bondad de sabiduria, porque fue Religioso, exemplar, fue eloquente en el decir, y muy lleno en el saber; y así, quanto queria, persuadia, porque quanto decial, lo probaba; porque la verdad persuade, quando es la razon la que la dice: *Ideo veritas persuadet, quia constanti ratione suffulta est*, dice Lactancio; y el Author se hallò de estas prendas adornado en grado muy subido. Con que puedo decir de verdad, que estos Sermones se traen consigo la aprobacion: sus Divinas, y Humanas sentencias son acreedoras solo de alabanzas. Aquello que el erudito Alvarez dixo de otra Obra discreta, y santa, aplicàra yo no menos bien à esta; porque tambien es *Opus digestum, atque humana pariter, ac divina instructione perfectum*; por lo qual, *non discussione indiget, sed potius laudari inquit*, porque sus pensamientos, y discursos son, en vn todo, parecidos à aquella Obra, que Plinio celebra, y alaba: *Hoc opus (dice) pulchrum, validum, sublime, varium, elevans, & purum*. Son hermosos, valientes, sublimes, varios, elevados, y puros, en que dexò abreviados sus merecidos elogios.

Alvarez
in appro-
bat. ad
opus S.
Eulogij.
Plin. Ep.
4.

Lo que tambien, y con razon, debo alabar, es el zelo, y gusto de quien los quiere dàr à la publica luz, para que, aunque murieron con su Author, refuciten à la immortalidad. Para esto recoge Papeles, y enagenados Sermones, para que passèn de olvidados à provechosos, para aprovechar à muchos. El R. Padre que los imprime, no los vende (aunque pudiera) como discursos suyos: los ha recogido con desvelo, no para aprovecharse de ellos, sino para provecho de todos; y aunque para

para si los vsurpara; fuera vsurpacion laudable, por lo vsurpado, pero lo es mucho mas por el garbo de restituído.

Quod rapuit laudo: miror quod reddidit unquam.
Tam bona constanter praeda tenenda fuit.
Dixo Ovidio de otro rapto de mas grado. No son estos Sermones vsurpados, sino recogidos; pero si lo fueran, fuera la presa digna de toda alabanza; pero la restitution es digna de mayor gloria, pues hace participantes à todos de estos Sermones recogidos; pudiendo dexarfe los apropiados.

El Author de ellos, como tan discreto, y docto, yà luce como Sol en el superior firmamento: *Qui autem docti fuerint, fulgebunt quasi splendor firmamenti*. Yo así, piadoso, lo creo, porque su vida religiosa lo persuade, y su sabiduria lo merece; porque quien supo resplandecer en el mundo, debe resplandecer en el Cielo; pero quien con la doctrina, que dexò escrita, quiere aprovechar à los hombres, lucirà como Estrella en perpetuas eternidades: *Et qui ad iustitiam erudiant multos quasi stella in perpetuas aternitates*. La luz de la Estrella no es luz propria, sino agena, porque todas las Estrellas reconocen al Sol por origen de su luz. Lucen con luz que no es suya, pero la hacen, para comunicarla, luz propria, porque, por medio de ellas, se derrama, y el Cielo por ellas se ilumina. Esto hace en esta impresion el M. R. P. Fr. Fernando de San Joseph: Enseña como Estrella, porque enseña con la luz doctrinal del Padre Maestro Ventura; y siendo agena la doctrina, su zelo, y su gasto la hace, sin controversia, muy propria.

Con S. Pablo yà sè, que cada Estrella de por sí, se diferencia de las otras en la claridad: *Stella enim à stella differt in claritate*. De esta se puede decir con seguridad, que excede à otras parecidas Estrellas en la generosidad de

Ovid.
Aeneid.
Ep. 15.

Daniel
12. 3.

de la luz , porque recoge no tanto para lucir , sino para hacer lucir los esparcidos rayos de vn sapientissimo Sol. Por lo qual , con Claudiano , hablando de lo lucido de vn generoso congreso , concluyo , y digo , que hallo todo lo docto , todo lo discreto , todo lo lucido abreviado en las paginas de este Libro.

Clau-
dian.

Hac video pagina , quod quidquid ubique micat. Lo dulce de la eloquencia , lo agudo de la sabiduria , y lo provechoso de la enseñanza. En que no hallo cosa contraria à las buenas costumbres , à la pureza de nuestra Santa Fè , ni à las regalías de su Magestad ; y assi , foy de parecer , que puede V. A. conceder la licencia , que tan justificadamente se pretende , para que la memoria del Author refucite , y viva en sus escritos , pues tales hombres merecen ser eternos. *Sic sentio , salvo , &c.* En este Convento de San Antonio de Capuchinos de Madrid en 18. de Septiembre de 1731.

Fr. Diego de Madrid.

LICEN-

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Miguèl Fernandez Munilla , Secretario del Rey nuestro señor , su Escrivano de Camara mas antiguo , y de Gobierno del Consejo: Certifico , que por los Señores de èl se ha concedido licencia al R. P. Fr. Fernando de San Joseph , Procurador General de la Religion de San Geronimo , para que por vna vez pueda imprimir , y vender vn Libro , intitulado : *Sermones Panegyricos , y Morales* , que predicò , y compuso el Rmo. P. M. Fr. Buenaventura de San Agustin , General que fue dos vezes de dicha Religion , con que la impresion se haga por el original , que và rubricado , y firmado al fin de mi firma , y que antes que se venda se trayga al Consejo el Libro impresso , junto con dicho original , y Certificacion del Corrector de estarlo conforme à èl , para que se tasse el precio à que se ha de vender , guardando en la impresion lo dispuesto , y prevenido por las Leyes , y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste , lo firmè en Madrid à trece de Septiembre de mil setecientos y treinta y vno.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

ppppp

FEE

FEE DE ERRATAS.

Pag. 4. al marg. 3. Reg. 13. lee 3. Reg. 19. Pag. 25. n. 38. lin. 11. y de palparse, lee y palparse. Pag. 32. n. 12. lin. 8. original, lee original. Pag. 44. n. 16. lin. 7. & alta longe, lee *alta à longè*. Pag. 45. al marg. Exod. 31. lee *Exod. 3. 1.* Pag. 58. n. 7. lin. vlt. Præfides, lee *Præsides*. Pag. 75. lin. 5. imprudente, lee *impaciente*. Pag. 78. lin. 6. pero esso, lee *pero esse*. Pag. 79. n. 32. lin. penult. exerior, lee *exterior*. Pag. 80. n. 33. lin. 5. se vista de la fantidad, lee *se vista de èl la fantidad*. Pag. 88. n. 17. lin. 2. seguridad, lee *seguridades*. Pag. 97. lin. 2. firmeza, lee *firmeza*. Pag. 101. n. 13. lin. 14. assiento, lee *assentado*. Pag. 103. n. 15. desprecia, lee *desprecie*. Pag. 105. n. 21. lin. 9. pafiones, lee *possecciones*. Pag. 119. n. 31. lin. 8. à perderla, no cree à Christo, lee *à perderla, ò no cree à Christo*. Ibidem n. 35. lin. 3. si la aborreceria, lee *si la aborreciera*. Pag. 140. n. 1. lin. 3. miscibitur, lee *miscbitur*. Ibid. n. 2. lin. pen. ò ingeniosa, lee *ò engañosa*. Pag. 147. lin. 2. directos, lee *discretos*. Pag. 172. n. 32. lin. 3. oculo oris, lee *osculo oris*. Pag. 186. n. 14. lin. 5. si esse, lee *si es*. Pag. 193. lin. 13. penitentes, lee *pacientes*. Pag. 209. n. 12. lin. 1. transfiguravit, lee *transfiguravit*. Pag. 213. n. 24. lin. 10. llabanle, lee *llamabanle*. Pag. 215. n. 32. lin. 10. Exponendis, lee *In exponendis*. Pag. 216. n. 35. lin. 4. ductus ex, lee *ductus est*. Ibid. n. 36. lin. 2. desierto, lee *desierto*. Pag. 229. n. 35. lin. 6. instat, lee *instar*. Pag. 232. n. 2. lin. 5. que antecede, lee *que antecede*. Pag. 233. n. 4. lin. 6. de Grande, añade *no solo el renombre de Mayor*. Pag. 234. n. 10. lin. 16. se santifique, lee *se justifique*. Pag. 235. n. 11. lin. 5. sanctificetar, lee *sanctificetur*. Ibid. n. 12. lin. 3. per bonitatem, lee *per bonitatem*. Ibid. n. 13. lin. 3. iustificetur, lee *iustificetur*. Ibid. n. 14. lin. 6. venir, lee *vivir*. Pag. 254. lin. 1. acabado el texto si separaveris, &c. añade: *no hace este sentido, sino este: si fuere, &c.* Pag. 309. n. 21. lin. 9. inundentur, lee *inacrentur*.

He visto el Libro, intitulado: *Obra Posthuma, Sermones Panegyricos, y Morales*, compuesto por el R. P. M. Fr. Buenaventura de S. Agustin, General que fue del Orden de S. Geronimo; y con estas erratas, corresponde à su original. Madrid, y Diciembre 10. de 1731.

Lic. D. Manuel Garcia Aleson,
Corrector General por su Magestad.
SUMA

SUMA DE LA TASSA.

Don Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que aviendose visto por los Señores de èl vn Libro, intitulado: *Sermones Varios, Obra Posthuma*, su Autor el Rmo. P. M. Fr. Buenaventura de San Agustin, General que fue dos vezes del Orden de San Geronimo, que con licencia de dichos Señores ha sido impresso, tassaron à seis maravedis cada pliego; y dicho Libro parece tiene quarenta y dos, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa docientos y cinquenta y dos mrs. y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste, lo firmè en Madrid à once de Diciembre de mil setecientos y treinta y vno.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

2

CARTA

CARTA DEL DOCTOR D. JOSEPH
Xavier Rodriguez, Colegial Mayor en el
de San Ildefonso, Doctor en Sagrada Theo-
logia, del Gremio, y Claustro de la Uni-
versidad de Alcalà, consultado en Cathe-
dras de Philosophia, y Opositor à las de
Theologia: al R. P. Fr. Fernando de San
Joseph, Ex-Prior del Real Monasterio
de Nuestra Señora de la Armedilla, y
Procurador General de su Religion de
San Geronimo.

REVERENDO PADRE.

A MIGO, y muy señor mio. V. R. con-
sulta mi rubor, mas que mi dictamen,
remitiendo Libro tan docto à mi censura. Los
elogios con que V. R. explica su concepto, mas
eco hacen à mi verguenza, que à la celebridad;
y temo, con razon, que esta vez halle en mi
voz su defengaño. Las clausulas con que Clau-
diano quiso eternizar la fama de Theodoro, mas
que elogio, fueron satyra: mas crisis, que acla-
macion: *Celebraba en el* (dice este Libro (1) *no*
lo que fue, sino lo que debio aver sido; y en la me-
moría de lo que no era, hizo la mas vergonzosa
investiva à lo que fue. No sè si podrè dar esta
inteligencia al decoroso recuerdo de V. R. mas
no dexarè de responder à sus elogios lo que en
otra ocasion Bernardo: *Sane quod ad me attinet*
lego

(1)

Pag. 24. num. 34.

lego de me in litteris tuis, non quod sum, sed quod
esse vellem; (2) porque à la verdad, nada en-
cuentro en ellos, que corresponda à lo que soy,
pero veo insinuado todo lo que quisiera ser.

I Si huviera de satisfacer la confianza con
respuestas de la moda, vertería aqui à Sydonio,
y Quintiliano, que para aprobaciones son gente
focorrida; mas no es esto lo que se me pide, y
yo quiero dexar el ruego satisfecho. He leído
todo el Tomo con tanto cuidado, como gusto,
que es el hyperbole mayor; y no solo siento
bien de que salga à luz tan bello escrito, sino
que maldigo la mala intencion, que lo tuvo in-
comunicable tantos años. Salga desde luego à
luz trabajo que la merece, y halle consuelo en
nuestros tiempos la queixa, que tuvo en otros
Nicolàs Penoto, Obispo Sipontino: *Tà todo se*
imprime (decia) *con agravio del buen gusto: ven-*
cese con ligereza la distancia que ay entre la prensa,
y la pluma, y la inconsideracion hace comunicables
los delirios. (3) Esto sucedia entonces, y en
nuestra edad casi lo mismo. Desde el humo à la
luz dixo Saabedra *ex fumo in lucem*, (4) y à
quiere ser luz el humo. Nada se piensa, que no
se imprima. Quexanse la atencion de mal ocu-
pada: la curiosidad, de menos digno empleo:
y el tiempo, de mal gastado. Regularmente
son cosas las que vè la prensa de las que en plu-
ma de Seneca nada aprovechan sabidas, y no se
echan menos ignoradas: *Qua sive contineas, ni-*
hil tacitam conscientiam inibant, sive profenas, non
doctior videaris, sed molestior. (5) Con la expe-
riencia de este abuso, razon tuvo el Declama-
dor discreto, que reduxo estos desvelos à caso
de

(2)

S. Bernard. epist.
123.

(3)

Nam cum liceat
unicuique pro libi-
dine animi sui, que-
cumque velit im-
primere, fit ut omis-
sis saepe numero que
optima sunt, ea
scribat placèdi gra-
tia, qua obliterant
potius, ac deleri ex
omnibus libris de-
berent, & si quid
scribant boni, ita
prævertant, ut me-
lius sit his libris ca-
rere, quam in exem-
plaria mille trans-
criptos per omnes
Orbis Provincias
mittere. Penot. in
Præf. oper. Plinij.
(4)
Saabedra, emp. 1.
(5)
Senec. de Brevit. Vi-
ta, cap. 13.

(6)
Feijod, Theat. Crit.
tom. 4. disc. 11.

(7)
Atque ita ordinem
saeculorum, tanquam
pulcherrimum car-
men etiam ex qui-
busdam antithetis
bonestaret. S. Aug.
lib. 11. de Civitat.
Dei, cap. 18.

(8)
Cic. Acad. lib. 4.

(9)
S. Hieron. in epist.
ad Epb. cap. 3.

de conciencia. (6) Poco logro del Rmo. Ven-
tura fuera el ser excepcion de escritos tales, mas
le añaden lucimiento, como al Sol la oposicion
de las tinieblas, y negra la noche al dia. En la
fabrica del mundo, dice Augustino que pareció
Dios Poeta: *Sicut homo faciendi carminis Arti-
fex*, y que usò de antithetos providamente,
para que à vista de lo feo, luciesse mas lo her-
moso. (7) Deben de tener mutua casualidad
luzes, y sombras, pues lo funesto es mas hor-
rido en la luz, y lo luminoso brilla mas en lo
funesto. No necesitan estos Sermones de se-
mejante oposicion para lo lucido; pero no tiene
duda, que la contrariedad les añade lucimiento.
Es este Libro de Oro (como de otro decia Tu-
lio) *est non magnus, verum aureolus*. Pues como
no brillarà mas este Oro, à vista de tanto hierro?
Es Libro digno de trasladarse à la memoria, *ad
verbum ediscendus libellus*. (8) Pues quien ig-
nora, que le añadiràn aprecio los que tiene el
buen gusto condenados al olvido? Casi estoy
por agradecer la mortificacion antecedente,
por el gusto mayor que me ha dado esta lec-
tura.

2 No encuentro en este Libro voz que re-
pare, ni clausula que no admire. En las Divi-
nas Escrituras (dice el Doctor Maximo) no ay
apice sin mysterio: *Singuli sermones syllaba api-
ces, puncta in Divinis Scripturis plena sunt sensi-
bus*. (9) La dificultad està en la inteligencia de
estos apices; y vencela el Rmo. con suerte tan
dichosa, que no ay punto à que no llegue su
advertencia, ni apice, que huya de la ley de su
observancia. Duda sobre todo, para no ignorar
nada:

nada: que en la grave constancia de los sabios,
son temerarias decisiones (dice Ciceron) las
que no comenzaron por la duda: *Quid tam te-
merarium, tamque indignum sapientis gravitate,
atque constantia, quam quod non satis exploratè
perceptum sit, aut cognitum sine ulla dubitatione
defendere?* (10) La futilidad de sus dudas, toca
el apice mas remontado, sin llegar à la linea de
los riesgos. Tambien con las futilidades habló
el Oraculo en las voces *ne quid nimis*, porque
puede en lo sutil aver exceso. La futilidad de-
masiada, es enemiga de la verdad, dice Seneca,
infesta veritati; (11) y en lugar de declararla,
suele à vezes confundirla. El regular remedio
de este riesgo, es aquella otra voz proferida en
otro assumpto *medio tutissimus ibis*. Así huyen
todos regularmente este escollo: quedan se en-
medio, por huir la demasia; pero llegar à lo
summo, sin picar en lo demasiado, solo es pro-
prio de las futilidades de el Reverendissimo Ven-
tura.

3 Es admirable cosa (dice el Doctor An-
gelico) que puedan hallarse en la Escritura
quantas verdades se ocurren à la idèa: *Unusquis-
que miretur se in Divina Scriptura posse invenire
veritatem, quam mente concepit*. (12) Respecto
de todos, es la admiracion *unusquisque*: todos
pueden encontrar estas verdades. El Reveren-
dissimo Ventura hace que la admiracion crez-
ca, pues muchas verdades de su Libro, que
juzgaba yo solo fundadas en la idèa, las veo
con fundamento en la Escritura. No es mucha
admiracion, que pueda en ella encontrarse to-
do: lo admirable es, que se encuentre: aquello
acre-

(10)
Cic. lib. 11. de Nat.
tur. Deorum.

(11)
Seneca epistol. 88.

(12)
S. Thom. de Poten-
tia, q. 4. art. 1. in
corp.

(13)
Chrysof. tom. 5.
serm. 25.

acredita lo infondable de aquel pielago: y esto lo perspicaz de vna noble inteligencia. No es lo mismo hallarse todo en la Escritura, que encontrar Escritura para todo: Lo primero, cede en celebridad de la Pagina Sagrada: Lo segundo, es argumento de la mayor comprehension. Admirable cosa es, que obtente siempre tesoros nuevos aquel golfo; pero no es muy admirable, siendo el golfo inexaurible: *Nec tamen deficiente fontis in modum scaturientis divitiarum.* (13) Lo mas estraño es, tener tan navegado aquel pielago, que en rumbo ninguno tropiece su inteligencia. Milagro es, que tan dilatado seno incluya tanta opulencia; y maravilla es tambien, hacer estar de su parte las opulencias que incluye. Aquello se admira en la Escritura, considerada en sí: Aquello, y esto en la misma, manejada por el Reverendissimo. Vease con reflexion este escrito, en credito de mi verdad. Discurre con novedad siempre, y siempre halla la prueba en el Texto mas comun. Donde la regular advertencia nada halla nuevo, descubre nuevo tesoro su agudeza: Admirable cosa es, sin duda, el incluirle, *unusquisque miretur*, pero admirable es tambien el encontrarle. De este Autor dicen, que todo se lo hallaba dicho, y es justo elogio, en que se celebra lo más admirable de su pluma: que si es maravilla de la Escritura, que todo se encuentre en ella, maravilla es tambien de su inteligencia encontrar Escritura para todo.

4 Con la elegancia de el estilo, eleva el Autor à esfera mayor sus delicados pensamientos; y en esta elegancia fundò gran parte de la es-

esperanza de el fruto de sus Sermones. De Apolo, Predicador insigne, dice San Lucas, que era varon eloquente: *Vir eloquens potens in scripturis.* Añade el Hebreo, que adornò su labio de eficaz facundia: *Vir praditus facundia.* Con estas propiedades, dicho se està el fruto grande de sus ecos: *Contulit multum his, qui crediderant.* (14) Esta razon tuvo el Reverendissimo para pulir la expresion: que no merece la palabra de Dios menos digno tratamiento. Tambien se complace Dios (decia Carlo Magno en carta al Abad de Fulda) tambien se complace Dios en lo bien hablado, y gusta de el adorno de las voces: *Oruet seriem verborum, ut qui Deo placere appetunt rectè vivendo ei etiam placere non negligant rectè loquendo.* (15) Por esto debe ponerse estudio en la elocuencia: por esto cuidò tanto el Autor de su elegancia.

5 Dos especies de elegancia distinguieron el Autor de los Ensayos Morales, y el de los Estudios Monasticos. Una (dicen) consiste en pensamientos delicados, y sólidos, pero extraordinarios, y admirables, como los que se hallan en Seneca, y Tacito: La otra elegancia no consiste en los pensamientos, sino en un ayre natural, y en vna simplicidad elegante, y delicada, como la que vemos en Terencio, y en Virgilio. (16) Ambas tuvo el Reverendissimo en grado heroico, y excede en la primera à los primeros, *quantum lenta solent in iter viburna cupressi.* La delicadeza de sus discursos, lo estraño de sus ideas, lo especial de sus pensamientos, harian felices los de Tacito, si aquellos se pareciesen.

¶¶¶¶¶¶

Ni

(14)
Act. Apost. cap. 18.
v. 24. & 27.

(15)
Concil. Gallia tom. 2.
pag. 121.

(16)
Mab. Estud. Monast.
part. 2. c. 19.
pag. 111.

Ni es menos feliz en la elegancia segunda, pues siguiendo el ayre nativo, y vn estilo sin afeyte, dà en naturales expresiones, semblante mas apacible al pensamiento. En vna, y otra elegancia (en fin) es compendio de las perfecciones de todos:

————— *Sparguntur in omnes*
In te mixta fluunt; & quæ diuisa beatos
Efficiunt, collecta tenes. (17)

(17)
Claud. in Laud.
Stylic.

Y puede servir de pauta este escrito, à quien tuviere que estudiar en lo elegante.

6 En la elegancia de el Pulpito ay muchas dificultades. El estilo de el Orador Evangelico (dicen vnos) ha de ser alto, por la dignidad del assumpto. Humilde ha de ser (dicen otros) si se consulta el auditorio: que el que predica, à todos habla, y todos deben entenderle. Alto, y humilde debe ser, dicen los mas bien informados: que bien puede encontrarse vna altura perceptible. *Es preciso* (dice el doctissimo Mabillon) *abatirse, quanto es necessario para darse à entender, sin perder por essa nada de la dignidad, y magestad de la palabra de Dios.* (18) Quien no vniera estas distancias, dexarà la expresion, ò por humilde, despreciable, ò por alta, incomprehensible. No ha de ser solo alto el estilo Evangelico: que altos son los montes, y tienen sombras:

(18)
Mabill. Estud. Monast. part. 2. c. 17.

Maiore que cadunt, altis de montibus umbra.

7 Ni ha de ser humilde solamente, que este fuera culpable abatimiento: ha de ser como las Estrellas, alto, y claro. Por esto acafo diria Daniel: *Qui ad iustitiam erudiunt, fulgebunt sicut Stella.* (19) De esta fuerte se enlazan

(19)
Dan. cap. 12. v. 3.

extremos tan distantes, y se consiguen à vn tiempo el respeto à la palabra, y el provecho de los Fieles. Con la mayor exaccion observa el Autor este precepto: Nada desdicé en sus Sermones de la altura de su empleo: Nada profiere, que no sea perceptible à la mas ruda inteligencia. Admiranse en sus clausulas vn rendimiento elevado, en que la elevacion no es obice à lo rendido, y vna acomodada altura, en que supieron adunarse la inteligencia, y el respeto: Todo es, en fin, tan alto, y claro, y habla tan igualmente con los doctos, y menos advertidos, que no estrañaràn voz fuya en sus Bibliothecas los sabios, ni en sus corrillos los necios: que es lo que en otra ocasion dixo Augustino: *Ista cantant & in montibus Pastores: & indocti in circulis, & docti in Bibliothecis.* (20)

8 En la hermosa naturalidad de sus expresiones, toda frasse es comun, toda frasse es especial, porque lo mas especial de vn estilo es lo comun. Puede ser que algun Critico Algebrista del Idioma, repare alguna voz (solo serà alguna) como menos culta, mas no quitarà esta crisis el merito à su eloquencia. Exemplar tiene el Autor en el Phenix Africano. Viò este Gran Padre, que esta voz *os* era equivocada en el Idioma Latino; y que *offum* era voz mas expresiva, aunque inculta, y trocò christianamente la cultura por la propiedad de la expresion. Mas quierò exponerme (decia) à la censura de vn Gramatico, que à que no me entienda vn Pueblo: *Melius est, ut me reprehendant Grammatici, quam ut non intelligant populi.*

(20)
S. August. de duab. anim. cap. 11.

(21)
S. Aug. in Psal. 128.

puli. (21) Esta razon disculpa al Reverendissimo en alguno que parecerà descuido, y fue cuidado: Además, que vn Orador debe ajustarse al language de el País en que predica, y puede en vno ser corriente, la voz que en otros estraña. No tiene la locucion mas ley, que la costumbre. La eloquencia mejor (dice Quintiliano) consiste en su observancia: *Nec est lex loquendi, sed observatio*; (22) con que será mas eloquente, quien fuere mas observante; y siendo el Reverendissimo del language de el País donde predicaba, cede en elogio suyo lo que alguno menos inteligente podia tener por yerro.

(22)
Quintil. lib. 1. c. 6.

9 He reparado, que en todas sus paginas vsa con acierto algunas cadencias. Dixe con cuidado algunas, porque si fueran muchas, no lo tendria por acierto. A vn Sermon todo cadencia, falta muy poco para metro, y es estraña del Pulpito composicion semejante. Algunos la practican con fortuna, mas no la encuentro enseñada de los Maestros de el Idioma. Es el oido, en dictamen de el doctissimo Caramuel, el supremo tribunal en estas cosas, (23) y así es mejor lo que mejor suena; pero à quien no disonará vna femiconsonancia repetida, en que la prosa dexa de ser prosa? Esta tiene propria harmonia, y no necesita de mendigarla del verso: que en estas mendiguezes pierde su ser, y logra vn carácter desconocido. Ni aun quien tiene mucho numen puede huir todos sus riesgos, porque en busca de la cadencia, yà se tropieza en vn hyperbaton molesto: yà en vn pleonafmo importuno. Amontonanse voces sin

(23)
Caram. Metamet. tom. 1. thes. 1.

necesidad; porque no pudiendo aver cadencia en dos palabras, à trueque de lo cadente, se gastan ocho renglones en lo que cupiera en dos. Otros mil escollos tiene este estilo, que avrá V. R. advertido mejor que yo. Digo no obstante, que las cadencias, que en otros son reprehensibles, en el Autor de este Libro son admirables, por la razon dicha, que confirma vn exemplo bien antiguo. En Arruncio fue culpable (dice Seneca) lo que en Salustio plausible. Este cometió algun descuido con cuidado; aquel puso cuidado en imitar este descuido. Salustio se descuidò solo alguna vez. Arruncio siempre, porque le costò estudio lo descuidado: *Quae apud Sallustium rara fuerunt, apud hunc crebra sunt, & poenè continua, nec sine causa: ille enim in hac incidebat, at hic illa quarebat.* (24) El sapientissimo Perez, à quien llamò discreta pluma animada Bibliotheca, (25) dice, que de esta diferencia de estilos nació en vno lo reprehensible, y en otro lo admirable. En vno era perfeccion, lo que defecto en el otro: *In Sallustio pulchri navi putantur, in Arruntio imitatore verè vitia.* (26) Uno, ù otro descuido cuidado, fueron en Salustio hermoso lunar, que daba alma al escrito: *In Sallustio pulchri navi;* pero estos mismos descuidos, cuidadosamente continuados, fueron borrones, que en Arruncio desacreditaron la pluma: *In Arruntio imitatore verè vitia.* Un lunar en tez brillante, mas que borron, es hermosura: Mas quien no tendria por borron vna cara cubierta de lunares? Este juicio hago yo de otras cadencias, y de las que vsa el Autor: estas, por pocas, y casuales, son

(24)
Senec. epist. 114.
(25)
Feijod Theat. Crit. tom. 1. disc. 7. pag. 181. §. 3.

(26)
Perez tom. 1. Theol. Biblioth. in prafat.

son lunar con que el estilo se hermosea: aquellas, por muchas, y solicitadas, son enfadoso borron, con que se desfigura.

(27)

Pag. 23. n. 33. p. 34.
n. 20. y 34. p. 58. n.
4. 5. y 6. p. 42. n. 2.
p. 145. n. 18. p. 153.
n. 14. p. 179. n. 1. p.
180. n. 2. p. 185. n.
11. p. 195. n. 5. p.
208. n. 8. p. 215. n.
33. p. 217. n. 39. p.
226. n. 26. p. 263. n.
18. y 20. p. 266. n.
29. p. 270. n. 38. p.
298. n. 30. & alibi.

(18)

Epist. Cath. Iudae,
cap. vnic. v. 10.

(29)

S. Greg. Nazianz.
in Orat. Fun. S. Ba-
silij.

10 En muchísimas paginas de este Tomo (27) acredita el Autor su inclinacion al divertido estudio de las Humanas Letras: y no puedo menos de celebrar en esto, como en todo, su buen gusto. Genio melancolico avrà, que lo desapruebe; mas quando no fue la luz dañosa à ojos enfermos? *Agnis oculis odiosa est lux.* Algunos dicen, que à la grave circunspeccion de vn Orador Evangelico, solo corresponden Padres, y Escritura, y que otro estudio es culpable, y aun el uso de lo que se supo en otra edad, es reprehensible. Censor ay tan acre en este punto, que aun en los pocos años censura aplicacion tan divertida. Mucha extension tiene la crisis. Llega la censura à vezes, dice S. Judas, adonde no alcanza la inteligencia, para que se abomine lo que no se sabe: *Quaecumque ignorant, blasphemant.* (28) A esto se expuso la erudicion siempre, mas no debe ser desatendida, dice el Nazianzeno, quando es la crisis arbitrio en el no erudito, para hallar compania en lo que ignora. *Non idcirco tamen eruditio contemnenda est, quod ita quibusdam videatur, quin potius insulsi, ac imperiti habendi sunt, qui hoc existimant, qui nimirum omnes sui similes esse cupiunt, ut privata eorum ignorantia communis ignorantis tenebris obtegatur, ne quisquam ipsorum inscitiam prodat.* (29) No quisiera, que al Reverendissimo cupiese parte alguna de la crisis; y asì, voy discurrendo por partes.

11 Orador Evangelico fue Augustino, y no

no se dedignò de confessar, le aprovechò la lectura de vn Gentil. El Hortensio de Tulio dice, que le mudò el corazon, bañandole en nueva luz: (30) luego no es tan impropria la leccion profana al Orador Evangelico. Evangelico Orador fue San Anselmo, y mandò à Mauricio leer à Virgilio, y otros Autores Profanos. (31) El mismo sagrado empleo tuvo San Isidoro Pelusiota, y usò repetidamente esta lectura. (32) Oradores fueron tambien Basilio, Chrysofomo, Gregorio, y los demàs Padres primeros de la Iglesia; y hicieron tanto aprecio de este estudio, que ignora el Doctor Maximo qual sea mas admirable en sus escritos la erudicion secular, ò la ciencia de las Escrituras: *In tantum Philosophorum doctrinis, atque sententijs suos resperferant libros, ut nescias, quid in eis primum mirari debeas, utrum eruditionem saeculi, vel scientiam scripturarum.* (33) Leyes diò à Evangelicos Oradores el Concilio Turonense segundo, y no juzgò oponerse à su grave circunspeccion el confirmar decision suya con vna sentencia de Seneca. (34) Y (lo que es mas) Pablo, Vaso de Eleccion, y norma de Predicadores, aprobò practicamente estudio semejante, confirmando sus verdades con pensamientos de Gentiles. Con verso de Epimenides hablò en Tito à los de Creta: (35) Con voces de Menandro, à los Corinthios: (36) y con expresion de Arato, animò en el Areopago el sagrado eco, (37) porque de Arato, Epimenides, y Menandro son aquellas voces: *Cretenses semper mendaces, male bestiae: Corrumunt bonos mores eloquia prava: Ipsius enim & genus sumus.* (38) Luego yà no será improprio

(30)

S. Ang. lib. 3. Conf.
cap. 4.

(31)

S. Anselm. lib. 1.
epist. 55.

(32)

S. Isidor. Pelus. lib.
4. ep. 198. & alibi.

(33)

S. Hieron. in epist.
ad Magn.

(34)

Concil. Turon. 2.
Can. 15.

(35)

Ad Titum c. 1. v. 12

(36)

1. ad Corinth. c. 15.
v. 33.

(37)

Act. Apost. cap. 17.
v. 28.

(38)

Goud. tom. 1. Phi-
los. disp. 1. pralim.
§. 3. p. 12.